

HENNING TRITON Y LA MÁQUINA DEL TIEMPO

- ¡Las audiciones comienzan! – gritó el director - ¡Que entre Henning Triton!

Henning tenía los ojos azules y el pelo marrón. Además, era conocido por su forma de estirarse y contraerse, y por sus acrobacias.

Su sueño era, sin duda el de ser actor. Y tenía la oportunidad delante de sus narices. Sólo debía pasar las audiciones, y lo cumpliría, así que se puso a actuar.

- ¿Por qué no habla? – le preguntó en un susurro el director a su ayudanta.

Henning, además de ser un perfecto acróbata, tenía un perfecto sentido del oído, y lo oyó. Entonces sacó una libreta de su bolsillo, y escribió en grande y con mayúsculas: “LO SIENTO, SOY MUDO”.

El director se desesperó:

- ¡NO PUEDES HACER DE ACTOR SI ERES MUDO! – se dirigió a una chica - Que pase la siguiente. ¡Dolores Lalana!

Henning salió del teatro donde nadie lo viera.

En lo más adentro del bosque, le pareció ver una casa, y corrió hacia ella. Era muy grande, y estaba abandonada, y casi en ruinas.

En la puerta había una niña pequeña, pelirroja, de ojos marrones, pecosa, y bastante guapa.

Ella fue a hablar con Henning.

- Hola ¿cómo te llamas?

Henning sacó de nuevo su papel y añadió “Me llamo Henning”. Se lo dio a la niña.

- No pasa nada – le explicó la niña - ¿Por qué no vienes a ver mi casa?

Henning entró a la casa, ya no tan abandonada, pero en un abrir y cerrar de ojos, Henning había aparecido en otra sala y la niña había desaparecido.

En la sala, había una cápsula: En la pared aparecía grabado “Máquina del tiempo”.

Henning decidió entrar. La curiosidad vencía al miedo.

Había llegado otra vez a la habitación. Decidió salir. La casa tenía una gran cantidad de habitaciones y pasillos, pero Henning encontró finalmente el salón. En él había un montón de gente: maquilladores, directores, guionistas, cámaras...

Henning pensó: ¿Quizá si me pongo a actuar disimuladamente nadie se dé cuenta!

Y lo hizo. Se sorprendió, al ver, que nadie hablaba.

“Recapitulemos – pensó-. Me he metido en algo que supuestamente es una máquina del tiempo. Después he aparecido en un salón donde están grabando una película. ¡Claro! ¡He viajado en el tiempo a una época donde el cine era mudo!”

La niña guapa pelirroja apareció de nuevo, y como si leyera los pensamientos de Henning, dijo:

- Pero ya no podrás ver a tu familia, que está en tu presente. Ni a tus amigos.

Henning sacó otro papelito y esta vez escribió: “Pero ¿cómo puedo ser actor sin perder a mi familia, o a mis amigos?”

- De varias formas – contestó ella – Pero en esta época no, créeme. Viaja a tu tiempo y podrás cumplir tu sueño. Confía en mí.

Ella le tendió la mano a FHenning. Él la tocó.

Al momento, volvió a estar en la sala de audiciones. Y la niña había vuelto a desaparecer.

El director se dirigió a Henning.

- El papel es tuyo- dijo.

A lo lejos, vio a una señora pelirroja guiñándole el ojo.

En la libreta, Henning escribió: “¿Quién eres?”

- ¿No te acuerdas de mí?

- “Has envejecido”

- Yo nunca envejezco. ¡Soy el tiempo

- “¿A qué te refieres?”

- Sí, soy el tiempo. Y por cierto, mola mucho. Puedes adoptar cualquier forma, estar dónde quieras y cuando quieras.

Henning miró al tiempo cómo sin comprender.

- ¿Aún no lo entiendes? – Preguntó el tiempo- Verás, me hice pasar por la guionista de la película en la que querías participar. Después le “aclaré” al director que el protagonista de ella era mudo, para que consiguieras el papel.

A Henning se le saltó una lágrima y escribió: “Gracias”.

Henning pensaba que siempre sería un fracasado.

Pero hay sueños que te cambian la vida. Y también personas (o cosas) que la cumplen.

Nombre?